

RFS-53



CORRESPONDENCIA PARTICULAR/

Entremés
~~petite choux~~ en un acto.

Original y en prosa de los Srs.

Rafael Fernández-Shaw
y
Juan de Leyva y Andía

PERSONAJES.

Maruja

Mercedes

Luisa

La voz de la madre de Maruja

Eduardo

La acción en Madrid época actual

Izquierda y derecha las del actor.

ACTO UNICO



La escena representa un saloncito cómodo y elegante decorado a gusto muy modernista. Bibelots, sillas modernas (léase incómodas) unas mesitas y un escritorio en la lateral izq. Al foro, puerta que dá a un pasillo, derecha otra que comunica con un gabinetito de confianza. Es por la tarde. Al levantarse el telón, Maruja y Mercedes están terminando de tomar vel té.

ESCENA PRIMERA

Maruja y Mercedes.

Merc.-(Bebiendo) La sexta taza que tomo hoy. Está exquisito. Aunque no lo tomo como golosina ni por merendar. La moda, con su mania de cuerpo delgado, me lo manda.

Maru. Siempre tiranizadas por alguien! Pero es delicioso estarlo cuando se obedece con gusto.

Merc. La manzanilla por las mañanas, chica, ¡estupendo! Yo la uso para el pelo y para adelgazar. El pelo te deja con unas ondulaciones que dan náuseas y el cuerpo sutil y ligero. Es un procedimiento barato y enér-

gico. Conservamos la línea y ondulamos el pelo.

Maru.- Yo como lo llevo cortado a lo estudiante de Oxford no me lo ondulo.

Merc.-Pues yó, fíjate, parece un carrusel. ~~Mira que está~~
~~, .~~

Maru.-Tu siempre tan chistosa.(Pausa)?Y Emilio?

Merc.- No me hables, Estoy desesperada. El otro día me dijo que se marchaba a Paris para tomar parte en un campeonato que no me quiso decir de que era."Mejor es que te enteres por los periódicos"- me dijo al marcharse. Yo la verdad me quedé intrigada. Yá sabes la monomanía por los campeonatos que tiene la familia de mi novio. El padre cinco copas del campeonato de golf. Arturo el pequeño tres copas que regaló en sucesivos años el rey para un concurso hípico. Le llaman el de las copas del rey, o el rey de copas segun la confianza que tiene con él el que se lo dice. ~~Para el músico, un campeonato de resistencia tocando la bandurria, y claro, como Emilio no tenia ganade ninguno, pues estaba esperando que se hiciese de algo ^{en} que él estuviera fuerte.~~

Maru.-!Bueno!¿y de que ha sido el campeonato?

Merc.- De baile

Maru.- Y qué, ¿batió el record?

Merc. ¡Yá lo crees! Dejó insertibles a una rusa, una austriaca, ~~una~~ ^{destrozada una americana.} una belga. Cuarenta y ocho horas bailando, pero venció. Está que no resiste ni unas sandalias. Luego me contaba su hermano que se había entrenado sacando brillo al despacho de su padre.

Mary. ¿Y ha venido yá?

Merc. - Si; pero hoy tenía partido de hokey en el Stadium.

Maru. - Y tú ? no eres recordman en algo?

Merc. - Si hija; tengo dos premios en un concurso de majjhong. Aunque diciéndote en secreto, no he conocido en mi vida un juego mas aburrido ni mas tonto, pero, ¿é como tu has dicho, estamos tiranizadas. (Pausa) ¿Y al Hielo no vas?

Maru. - Sí los Miercoles, pero tengo que ir con tita Aurora y las de Lorca, porque mamá no ha querido volver desde que cogió un reuma la primera vez que la llevé. No consigo que entre en la moda.

Merc. Ni en el Hielo

Maru. - Tampoco. Ahora que hablo de las de Lorca; se han comprado un coche ideal y monísimo. Es muy cómodo. Además es muy chiquitín, y esto es lo delicioso porque no tiene que esperar a nada ni a nadie. Se mete por de-

bajo de las piernas de los transeuntes y ni lo notan . Con este procedimiento burlan a los de la porra y no tienen así que tardar tres días como los demás en ir desde el Banco a la Puerta del Sol. Mer.-Pues el mio me dá un gran resultado. Solo el otro día ^{fue} la única vez que me pasa algo en él; se me paró en la Cuesta , y chica no sabia lo que le pasaba. Miré las bujias y todas perfectamente , la magneto intacta, los cilindros perfectos, todo en orden y compuesto. Menos mal que pasarón los de Santa Eulalia en el Rols y el mecánico miró mi coche.

Maru.- ?Y que le pasaba?

Mer.-Nada que no tenia gasolina. Luego estuve en Madrid-Paris, vino conmigo Artur^{ito} Galvez; estuvimos merendando. Yo me tomé un Wiskey y el un chocolate con suizo.

ESCENA. II^a

Dichas y Luisa (Criada).

Entra por la puerta del foro Luisa, criada de la casa, muy pizpireta y muy p^ontada. Es una "sabelo-todo" de lo más ignorante. Sabe francés y destroza

el castellano.

Luisa.- (Entrando). Señorita....

Maru.- ?Que pasa, Luisa?

Luisa.- La señorita me dispensará. (A Mercedes)

Mer.- No faltaba más.

(Luisa trae, medio escondida, una carta encerrada en un sobre).

Luisa.- Quisiera decirle una cosa, si la señorita me dá premiso.

Maru.-?Como premiso?.

Luisa.- Bueno: permi. (Pronunciando en francés)

Maru.-Mira , no empieces con el francés que te te-
mo.....y no te entiendo.

Luisa.- Es que una no puede olvidar que se ha es-
tado en Biarritz.

Maru.- Claro, olvidando que has nacido en Borox.

Mèr)-. ?En Borox?. ?Que es eso?.

Maru.- Una aldea....

Luisa.- Un pueblo de la provincia de Toledo.

Mer.- ?De la provincia de Toledo?.

Maru.- Si, mujer; ?tu no conoces Toledo?.

Mer.-¡Ah!, si.; alli es donde hacen ese mazapan

tan rico.

Luisa.- Si, señorita, el mismo.

Mer.- ¿No nació allí también, ese que escribió el "Quijote"?

Maru.- El mismo. (Dádoselas de entendida). Lope de Vega.

Mer.- ¿Que libro más pesado, ¿verdad?

Maru.- Y eso que creo que el que lo escribió era manco, ¡que si no lo llega a ser!....

Luisa.- No, señorita. Allí, en mi pueblo, quien creo que nació fué una que llaman....no sé como, y que era novia de uno que se pasaba la vida montado en un penco.

Mer.- Algo de eso he oído yo también. Mi tío Pepe, que ~~era~~ era muy aficionado a reunir libros me contó una vez algo de un señor que le llamaban Don Quijote y que se enamoró de una mujer que él decía era una reina y que luego resultó que era una cocinera.

Maru.- Entonces, lo mismo que papá.

Luisa.- Pero dicen, los del pueblo de al lao que donde nació esa mujer fué en su pueblo y

no en el nuestro, y, ¡ay que ver las pedrás que se dán ca vez que se hablan de esto!....

Mer.- Menuda tontería, ¿que más dará que haya nacido en un lado que en otro?.

Maru.- Tienes razón. Bueno, (A Luisa)? me puedes decir lo que querías?.

Luisa.- No sé si debo delante de la señorita...

Mer.- (A Maruja). Oye, ¿ la has enseñado a que sea ella la que despida a las visitas?.

Maru.- No, hija; eso se podía hacer antes, que existían esa cursilería de los visiteos. Como ahora es mucho más cómodo vernos en cualquier Hotel a la hora del the y no tener que aguantar las chinchorrerías y las metiduras de pata de las respectivas mamás y sus adláteres, pues nos ahorramos ese trabajo, que no dejaba de tener su parte distraída. Eso de vernos, hoy, por ejemplo, y luego cuando nos viésemos otra vez en casa de cualquiera otra, apostar por cual de las doncellas había despachado mejor a las visitas engorroxas ha pasado a la historia. ¿No se dice así?.

Mer.-

Mer.-Ya lo creo. Cuánto mejor es reunirnos los días que nos dá la gana en el Ritz, en el Palace o en el Palacio de Hielo....

Luisa.- (Interviniendo) Dans le Palais de la Glace.

Mer.- (Amoscada). Oye, ¿en Biarritz no has aprendido más que el francés?.

Luisa.- ~~Y muchas más cosas.~~ + (A la pay^a 7 bis)

Maru.- ¡Cállate, Luisa!.

Luisa.- ¿Pero es que una no puede...?

Maruja.- Mas vale que te calles. (Energica).

Luisa.- (Aparte.) ¡Hay diferencia de clases!

Maru.- ¿Que refunfuñas?.

Luisa.- Nada, que puesto que no la importa que se entere la señorita Mercedes....

Maru.- ¡Habla de una vez!.

Luisa.- (Gritando). ¡Que aquí está la carta!. (Como una cosa sabida) Entregándosela con malos modos.)

Maru.- .Trae acá!.

Mer.- ¡Hola, conque cartitas, eh?.

Maru.- Si, chica.

7 bis

Luisa: - y el "proken"
Mercedes: - ¿Como el "proken"?
Luisa: - Bueno, el inglés. Es igual
Mercedes: - ¿Que va a ser!
Luisa: - Es que como el "inglés es proken".
Manija: - ¡Callate Luisa!

a la 7 otra vez.



Mer.- ¿Y se puede saber de quién?

Luisa.- De....

Maru.- Si lo dices bien en castellano te lo permito.

Luisa.- ¡Pues no quiere poco la señorita!

Maru.- Me parece que han llamado; ves a ver.

Luisa.- Está bien. (Mutis). (Pausa)

Mer.- Vaya una visitita engorrosa. (Con sorna).

Maru.- No he tenido más remedio que hacer de doncella.

ESCENA III^a

Dichas, menos Luisa.

Mer.- Es secreto o es de Eduardo. (Por la carta)

Maru.- (Misteriosa). Abunda más lo primero.

Mer.- Pero oye, esos secretos? son tan profundos que yo no puedo saberlos?

Maru.- Si mujer, pensaba decirtelo cuando nos interrumpió Luisa.

Mer.- Habla.

Maru.- Verás. Son pequeñas intrigas. Claro que es un secreto. (Recalcando) Pero secreto, ¿eh?. A Eduardo ni una palabra.

Mer.- Descuida. Secreto subrayado. (Transición)
?De un admirador?.

Maru.-De un novio imaginario;

Mer.- ?Imaginario, y escribes?. No comprendo.

Maru.- Es una historia casi de película. Pero antes que nada rasgaré el sobre y te leeré lo que dice la carta. Escucha. (Leyendo). Mi adorada Victoria: (Mercedes hace ademán de interrumpir) Espera.

Mer.- ?Como Victoria?.

Maru.- "Sigo con gran pesadumbre y tristeza. Las circunstancias, esas terribles adiciones a la vida de los hombres que aunque parecen accesorias a ella son más principales, hacen que no pueda ir a esa para poder acabar de una vez con la terrible impaciencia que me consume. No sé qué hados malignos impiden que yo pueda verla. Arde en deseos de verla y hablarla, pues las cartas, en realidad, hablan muy bien a veces, pero no pueden modular ni dar tono a las frases que en ellas se encuentran escritas. Solo las palabras dichas por quienes sienten, pueden

tener ese calor, esa dulzura que presta el cariño a un enamorado.

no ~~La quiero más que nunca y este cariño mio que cada vez es más fuerte, presta alas a mi imaginación y fuerzas a mis miembros que a veces me hace pensar si las circunstancias fueran algo real y encarnado en algo existente, desarmarlas a golpes y correr en pos de Vd. que es el fin que mi cariño persigue.~~

Perdone mi exaltación y dispense a mi pluma; al fin ella no es culpable; soy yo que insensato la hace correr y jugar sobre el papel blanco en que escribo. Ya que no sé cuando podré verla me atrevo a pedirla ese retrato que en cartas anteriores la demandaba. Me conformaré hasta que las circunstancias me permitan poder verla y hablarla. Todo el cariño de su Carlos.

Mer.- Chica, no sé de que se trata, pero ese que escribe es Bequer. Habla, que me impaciento.

Maru.- Este muchacho, Carlos, me conoció un dia que entraba en casa de mis primas las de Falcón.

Le miré, le sonreí; me miró, me sonrió, y nada más. Por lo visto preguntó a alguien de la casa mi nombre. Dijeron que me llamaba Victoria Falcón y que vivía en casa de mis primas. Como me esperaba recibí una carta; luego otra: hasta tres ~~tres~~ . Todas claro dirigidas a casa de mis primas. Yo, la verdad, creyendo no hacer nada malo contesté a las cartas.

Este muchacho es de Segovia. Carlos Solana, un provinciano creo yo, pero muy inteligente y listo a juzgar por sus cartas. Vive allí, y a pesar de hacer seis meses que nos escribimos, desde ~~el~~ día que nos vimos por primera vez no nos hemos vuelto a ver.

MER. - ? Que extraño!.

Mar. - Tu ya sabes mi afición a lo misterioso. Pues por esto seguí; siguió él, y conservo cerca de cuarenta cartas tuyas, modelo de literatura amorosa. Lo gracioso es que no me acuerdo de la cara ni lo más mínimo.

Mer. - ?Pero, nada?, ?ni un rasgo?.

Mar. - Nada.

Mer.- Es curioso.

Mar.- Luego conocí a Eduardo y nos pusimos en relaciones. Aunque sigo escribiéndome con Carlos. Cuando reciben carta suya me la envían aquí y yo le contesto. Te advierto que es muy amenuado.

Mer.- ¡Pobre muchacho!.

Maru.- ¡Parece mentira que no conozcas aún a los hombres!. ¿Tu crees que está enamorado de veras?. No; le pasa lo que a mí : estará solo enamorado de las cartas que es distinto. ¿pero de mí?. Pongo la cabeza a que tampoco se acuerda de mi cara. Fué tan rápida nuestra mirada, que solo tuvo tiempo de fijarse en el vestido. Por ese detalle que me especificaba en su primera carta, pude comprender que se dirigia a mi. ¿pero acordarse de mi cara?. Como yo de la suya.

Mer.- Quien sabe. A lo mejor es un enamorado perfecto. No se borró tu imagen de su retina.

(Rie).

Maru.-No lo creas. Además le vende su insis-

tencia. No hace más que pedirme un retrato. Eso lo dice en todas las cartas. (Pausa) No le llames pobre. Pero en fin, me entretengo, y me hago la ilusión de que soy madrina de guerra de un pobre soldado para mi desconocido.

Mer.- Es graciosa la aventura. Daria dinero por saber como termina.

Maru.- Todas las cosas tan encubiertas, y al parecer misteriosas, tienen finales de lo más vulgar que se conoce. Ya verás.

Mer.- Quien sabe. O un final trágico o uno cómico.

Maru.- O un final tragi-cómico. Lo más seguro es que cuando me canse o se canse él, empiecen a perderse las cartas. Es el final más socorrido.

ESCENA IVª.

Dichas, Luisa y luego por el foro Eduardo.

Luisa.- (Entrando otra vez) Señorita.....

Mer.- (Con guasa y retintin) ? Otra cartita?

Luisa.- Certificada y con lacres. El señorito

Eduardo.

Maru.- ? Eduáardo?. Que pase, mujer, dile que pase; ?donde le has dejado?.

Luisa.- Delante del espejo del recibimiento arreglándose el nudo de la corbata y atusándose la raya.

Maru.- Dile que venga.

Mer.- ¡Ay!, no mujer, dale tiempo para que se seque las manos. ¡Guárdate la carta!.

Maru.- Es verdad. (Se la guarda en el pecho)

Mer.- Y no te señales el corazón cuando os pongais tiernos, que va a protestar el otro.

Maru.- Yo no hago esas cursólerias.

Luisa.- (Aparte) ?Como era aquello?. (Recordando) ¡Ah, si!. (Displiciente)

"Femme moderne
rien de coeur".

¡Pa que luego digan!.

Maru.- (A Luisa)Anda, dile que entre.

Luisa.- Deseguida. (Hace mutis por el foro)

Mer.- Bueno, rica, yo os dejo.

Maru.- No. monina, si no estorbas.

Mer.- Si no es por eso, mujer; es que me están esperando en el Nacional la pandilla de las de Jimeno con Julito Allende.

Maru.- ¡Ah!, vamos, eso ya es otra cosa; las de Jimeno y Julito Allende. (Recalcando)

Mer.- Las de Jimeno.

Maru.- Yo creo más en lo de Allende.....

Mer.- Bueno, bueno, mañana, ¿donde nos veremos?

Maru.- En el Ritz, en el salón japonés. Hay partida de Majj-hon. ¡Ah!, y dile a Pocholo Blanco que no haga el indio, que siempre le engañan como a un chino y las pocas veces que gana lo tiene que hacer a "mano sucia".

Mer.- Le recomendaré el jabón "La Cibeles", aunque todavía no lo he visto mas que en anuncios.

Eduardo.- (En-trando por la puerta del foro)
Es un muchacho de unos 25 años, nada de "bien", al contrario; "mal", dada la confusión que hoy en día tienen esos adjetivos.)?Se puede?

Maru.- Yo creo que si.....

Mer.- Ola, Eduardo.

Eduardo.- ¡ Que sorpresa más agradable!.

(A Mercedes)?que hay preciosidad?.

Mer.- Lo que tu cuentes. Aunque supongo que no es a mí a quien le contarás lo mejor de tu vida.

Eduardo.- ? Por-qué no?.

Mer.- Porque...las circunstancias lo impedirían. (Señalando a Maruja)Y no me entretengo más; aquí os deajo. Que seais formalitos ?eh?.

Eduar.- ?Ya te vas? Sentiria que por mi.....

Mer.- No, si ya me habia despedido cuando tu entrabas. (Besando a Maruja) Entonces, hasta mañana. No faltes.

Maru.- Igualmente. (Aparte)Y ya sabes, ni medía palabra a nadie, y menos a este.

Mer.-Desde luego. (A Eduarde)Adios, tu.

Eduar.- Adios, experta conductora, ?cuantos has matado ya?.

Mer.- Tantos como veces he salido con D^a. Eme-teria.

Eduardo.- ?La carabina ?.

Mer.- La misma. Adios, muchos recuerdos.

Maru.- Igualmente.

(Sale Mercedes, acompañada por Maruja, por la puerta del foro.)

Eduar.-Adios, Mercedes. hasta la vista.

ESCENA Vª.

Maruja, Eduardo y la voz de la madre de Maruja dentro.

Eduardo.- Mercedes cada vez más modernista, más tanguista y más automovilista.

Maru.- Es lo que se lleva.

Eduar.- Si, las mujeres corriendo y matando a las gentes en automóviles veloces como demonios, y los hombres de visitas con las mamás. Evolucionamos en redondo.

Maru.- (Disgustada del giro de la conversación)
?Vienes moralizador?.

Eduar.- Moralizador y ...rebosante de cariño.

Maru.- Pues no lo parece.

Eduar.- ? Porqué lo dices, Maruja?. ?Porque he dicho palabras que no se referian a nuestro cariño?. No seas egoista. Hay que hablar de todo.
? Me quieres?.

Maruja.- Si.

(Se acercan uno a otro. El se acerca quizá un poco más de lo debido)

Maru.- ¡Chist...! Que estamos solos. (Separándose)

Eduar.- ¿Cuándo mejor ocasión?. Si así solos los dos parece que nos alejamos de todo y solo pensamos y vivimos el uno para el otro. Dicen que la sociedad de hoy no sabe querer. ¡Bah!. Conmigo no rezan esas oraciones que de tanto oirlas parecen trasnochadas. No sé como querrian mis abuelos, pero ~~no creo que me aventajen a querer.~~ no creo que me aventajen a querer. Es lo exterior lo que miran los que nos critican; el automovil, los bailes....; solo se mira en esto lo que hace ruido, la cubierta, pero esos críticos no se atreven, o no quieren mirar lo que estos tiranos del siglo veinte tienen dentro. Si miráran verian complicaciones de las que nuestros antepasados ni pensaron en soñar. Hay cabezas huecas, como antes las hubo. Pero también hay muchos corazones que saben hablar aunque haya costado mucho el enseñarles. El mio creo que lo ha aprendido bien. ¿Verdad, mi vida?

Maru.- Si, Eduardo. Yo creo que te correspondo en todo. Puedes estar seguro también de mi cariño. Siempre pensando en ti y siempre deseando verte. (Se acercan otra vez).

Eduardo.- Maruja. (muy acaramelado)....

Maru.- ¡Que estamos solos!

Eduar.- Pues llamaré para que venga alguien y así podre abrazarte.

Maru.- No seas tonto. (Se separa él contrariado).

La voz de la madre, dentro.- ¡¡Maruja!!.....

Maru.- (Acercándose a la lateral derecha) ¡Mamá!

La voz.- ? Vino Eduardo?. (Este hace señas para que diga que no).

Maru.- (Titubeando) ...¡No....!. No ha venido aún.

La voz.- Parecia que te oia hablar.

Maru.- No.....es ...que estaba canturreando.

La voz.- ?Pero como no habrá venidoe todavia?..

¡Ufffff/....! Que hombres. todos iguales. ¡Unos mentirosos!. Luego te dirá que si tal y que si cual. Las tontas, las mujeres que todo se lo cree
¡Colgados de escarpas, todos!. Y luego llegará ⁻ⁿ
sofocado, empezará a fumar y lo llenará todo de

humo. ¡Uffff....! que hombres!!!!!!

Eduar.- ¡Que madre tienes!, o mejor dicho, que suegra tengo.

Maru.- ¡Eduardo!

Eduar.- ¿Y ese es el concepto que teneis todas de los hombres?. ¡Que triste es!. Pues como ves por esta pequeña prueba os engañais.

Maru.- Ahora si; pero casi siempre acertamos.

Eduar.- Pocas veces. Claro que no todos son infalibles.

Maru.- Creo que tiene razón mi madre.

Eduar.- Tu madre, como todas, se cree que los hombres estamos recortados por un patrón único. Todos Landrús, galopando por los campos de la sociedad persiguiendo y engañando a las mujeres, unas caen y otras no. Pero nosotros siempre seguimos nuestro desenfrenado galope. (Rie)~~\$\$\$\$~~

~~\$\$\$\$\$~~= Es gracioso. ¡Ay, chiquilla, como os engañais!. Pero si tu lo ves, si soy un infeliz. Quiero convencerte. ¿No lo ves?. Queriéndote mas que nunca; des^{an}ando verte. Puede ser que esté descentrado del siglo; pero en mi todavía hay

corazón. (Muy enamorado)

Maru.- Hablas y hablas. Parece que yo no lo tengo.

Eduar.- No lo dudo. Pero hay en ti no sé qué, algo de frialdad que a veces me desespera.

¡Bah!. No hagas caso, estoy tan ciego y tan lleno de cariño que seguramente lo que veo lo veo al revés. Maruja, ¿me quieres?.

Maru.- Si, Eduardo, con toda mi alma....

Eduar.- Mi vida... (se acerca otra vez a ella un poco consentido).

La voz de la madre dentro.- ¡¡Maruja!!...

Eduar.- ¡Vaya por Dios!. (Se separa).

Mary.- ¡Mamá!.

La voz.- Pero, ¿con quién hablas?.

(Eduardo vuelve a repetirla las señas de la anterior situación).

Maru.- Por Dios, mamá, con nadie.

La voz.- Pues tendré rüido en los oidos. ¿Y ese zascandil, ese botarate, no ha venido?.

Maru.-.....No, mamá....

La voz.-

La voz.- ¡Uy!, que hombres. Cuando venga debes no recibirle, Para que aprenda a ser puntual.
¡¡Uffffff....!! que hombres.....!!!

(A Eduardo le sientan los insultos pero que el sublimado en ayunas)

ESCENA VIª. (Final)

Maruja y Eduardo.

Eduardo,- ¡Otra vez tu madre!. Estos insultos son del peor gusto, insoportables. ¡No hay derecho!. ¡Vaya una señora más grosera!.

Maru.- Oye, tú, no digas eso que es mi madre.

Eduar.- Como si es....

Maru.- ¡Eres un mal educado!.

Eduar.- Gracias a eso me permito algunos lujos.

Maru.- Pero yo no te permito esas palabras.

Eduar.- Lo siento, porque me gustas.

Maru.- Pues ten cuidado porque dicen que me parezco a mi madre.

Eduar.- ¿Sera posible que tu madre haya sido como tu?.

Maru.- Idéntica.

~~Eduar.~~-

Eduar.- Entonces, ¿tu llegarás a ser como tu madre?, ¡Horror!, no lo quiero ni pensar.

Maru.- Y, ¿ese es el cariño que dices me tienes?

Eduar.- A tí, mucho, porque eres tu, tú exclusivamente; pero de quererte a ti por ti, a quererte a ti por tu madre, hay gran diferencia.

Maru.- Pues lo siento porque no me puedo cambiar.

Eduardo.- (Displiciente) Si que es un fastidio.

Maruja.- Y lo dices así, tan tranquilo.

¡Me gusta!.

Eduar.- Si no es eso, mujer.

Maru.- No lo disimules.

Eduar.- Es que...

Maru.- Me sobra con eso que has dicho. Parece mentira.

Eduar.- ¡Déjame explicarte!.

Maru.- Ya no me hace falta. Eso solo me ha bastado para darme perfecta cuenta del cariño verdad que me tienes. (Displiciente). Pero no creas tu que me importa; precisamente estaba deseando.

do que llegase un momento como éste en el que pudiera poner a prueba tu vólcánico amor, como dices, para poderte hablar francamente. Eduar.- Luego, ¿todo lo que me has dicho in- finidad de veces de que me quieres tanto y cuanto no lo has dicho con franqueza?. No es- tá mal. Pero si tu ~~es~~ deseabas esta ocasión no creas tu que yo no andaba detrás de ella. Al contrario, también le buscaba los pasos. Ya hemos llegado al punto culminante de nues- tros anhelos. Te concedo la palabra; procura ser breve que yo tal vez no lo sea y me mo- lestaria que mi presencia fuese perjudicial para los dos. Habla.

Maru.- Eso quiere decir....

Eduardo.- Yo no sé lo que eso quiere decir, pero lo ~~lo~~presumo.

Maru.- ¿Ese ~~to~~ destemplado?...

Eduar.- Tan destemplado como las tardes de los comienzos de la primavera que en cuanto se quita el Sol no se puede salir sin gabán, salvo capricho de cojer una elegante pulmo-

nia.

Maru.- Estamos en esa época precisamente.

Eduar.- Yo soy hombre previsor y uso gabán y chaleco, pero chaleco de los que se ven, no de los que ván debajo de la camisa.

Maru.- ¡Eres insoportable!.

Eduar.- A veces; lo reconozco. Pero, dime eso, que tanto tiempo encerrado se va a resecar.

?Necesitas mi ayuda para alcanzar algún recuerdo?.

Maru.- No necesito nada tuyo, porque ya no me haces falta para nada absolutamente. Ni te quiero ni te he querido nunca, Has sido para mi un agradable entretenimiento:muchas gracias. ¡Si vieses lo que me he divertido cada vez que me convidabas al Teatro o a merendar!.

Eduar.-.Pues si tu hubieses seguido mis pasos a la salida de estos teatros y de estas meriendas, ya hubieras visto lo bién que lo pasaba; los caprichos los paga el que puede.

Maru.- Lo que yo he gozado engañándote no lo

podrás imaginar nunca.

Eduar.- Ni falta que me has hecho; y para que veas lo que me has importado, mira:(Sacando una carta del bolsillo). mi correspondencia particular.

Maru.- ¿Crees tu que a mi me falta?. Mira la mia (Saca del pecho la carta que se guardó). Toma, para que te vayas enterando.(Se la dá).

Eduar.- (Lo mismo). Entérate bién. ¡Esa, esa es la única mujer a quién yo quiero de verdad!.

Maru.- Cuando tu escribas una carta como esa sabrás lo que es querer a una mujer. Ese, ese el hombre que me trae loca.

Eduar.- A ver, a ver esta maravilla.

Maru.- Veremos lo que dice éste dechado de perfecciones.

(Los dos leen las cartas que tienen en las manos).

Aparte.
Los dos.- (Leyendo) ¡¡?Eh?!, ¿como?.

Maru.- Mi letra...

Eduar.- Mi letra...

Maru.- ¿A ver la firma?

Eduar.- ¿Será coincidencia?...

Maru.- Victoria Falcón...

Eduar.- Carlos Solana.

Maruja.- Luego...

Eduardo.- ¿Entonces...?

(Se miran los dos admirados).

Eduar.- ¿Decías?...

Maru.- ¿Quién te ha dado esta carta?

Eduar.- ¿A quién le has quitado tu ésta?

Maru.- Esta carta es mía.

Eduar.- Y ésta mía. Todos los días las mando a Segovia a un amigo y desde allí las echa al correo.

Maru.- Pues todos los días mi prima me las dá a mí;

Eduar.- ¿Luego la mujer que yo más quiero en el mundo es.....?

Maru.- Victoria Falcón.

Eduar.- Y, ¿Victoria Falcón es...?

Maru.- La enamorada de Carlos Solana.

~~Eduar~~

E

Eduar.- Pues Carlos Solana es hermano gemelo de Eduardo... (Acercándose a ella)

Maruja.-de Eduardo...

La voz de la madre dentro.- ¿Ha venido ya Eduardo?!

Maruja.- ¡¡Si, mamá, si!!!. ¡¡Ya está aquí Eduardo!!!.

~~(Se unen las dos figuras y en este momento, en que la trama de dos corazones ingenuos ha terminado por la bondad que atesoran, cae muy lentamente el telón.)~~

Esto es muy cursi. Vale.

FIN DEL ENTREMES.

